

UN PARTIDO SOCIALISTA PARA EL CHILE DEL SIGLO XXI

I.- EL SOCIALISMO CHILENO EN LA GLOBALIZACION Y NUESTRA INSERCIÓN INTERNACIONAL.

“...El principal problema del mundo industrializado no es tanto multiplicar la riqueza sino saber cómo distribuirla... [el principal problema contemporáneo] es que las instituciones colectivas creadas por el hombre ya no controlan las consecuencias colectivas de las acciones del hombre...”

ERIC HOBSBAWN

Este es el gran fenómeno de este siglo que recién comienza. Seguramente a muchos puede que no les guste, pero, que duda cabe, no se puede vivir sin ella, a menos que se quiera vivir en Africa. La Aldea Global, que no significa otra cosa que la interdependencia del mundo respecto de cada una de sus partes, en especial la de los fenómenos económicos, informáticos, de la economía y el comercio, del sistema; procesos empujados todos por la transformación informática que ha revolucionado las comunicaciones en los últimos 20 años, está aquí y ha llegado para quedarse. Ella ha incidido, también, en aspectos tan íntimos y personales de nuestra existencia como lo son los relacionados con la forma de tomar conocimientos y disfrutar del ocio, nuestro nivel de vida y su prolongación, la salud y las revolucionarias posibilidades de las investigaciones en biotecnología, biomedicina y biogenética, materias que, una y otra vez, desafían permanentemente nuestras formas de conocer y percepciones éticas fundadas en la tradición cristiana milenaria de occidente.

La revolución tecnológica informática, está produciendo, además, un radical cambio cultural, que puede (y tal vez así será), desde un punto de vista positivo, cambiar la humanidad. Sin embargo, este proceso liberador debe ser regulado, pues no está a salvo de las inequidades que pueda eventualmente producir, como el acceso a la nueva alfabetización informática; también, podrían aumentar los sentimientos de identidad de tono fundamentalista y de rebeldía de los grupos marginados. La demostración del 11 de septiembre de 2001 es un claro ejemplo de la dimensión que pueden llegar a ocupar estos fenómenos.

Es por ello que un amplio espectro de la ciudadanía aspira a que la educación pueda ser el canal que disminuya las desigualdades y garantice una igualdad de oportunidades a todos los hombres y mujeres de este país.

II.- UN PS QUE POSTULE UN ESTADO MODERNO CON PROTECCIÓN A LOS MÁS DESPOSEIDOS.

En este balance positivo de la herencia que el siglo XX nos dejó, la centuria de las masas para muchos o de la democracia para otros, no está exento de dificultades, aún más cuando la llegada del mundo unipolar en que el dominio de Estados Unidos se ejerce sin contrapesos, no se ha traducido en la disminución de los conflictos entre naciones, religiones, o por otros motivos. En efecto, sobre el horizonte prometedor, se perciben también gruesos nubarrones que pueden provocar una vuelta atrás en la historia humana: el hambre, la miseria, algunas enfermedades, y la desigualdad siguen azotando a gruesos contingentes de seres humanos, poniendo un paréntesis en ese balance y sembrando la duda sobre ese futuro prometedor. En paralelo a estas viejas miserias humanas se presentan otro conjunto de fenómenos que necesitan ajuste y regulación por parte de las naciones a través de sus estados, y evitar así que se transformen en permanentes peligros al género humano, ya que la concentración de la riqueza y de poderes económicos que no conocen límites sigue in crescendo, avasallando incluso a los propios estados que los vieron crecer, y son una amenaza permanente a esa aspiración. A su vez, la constante revolución económica pone en entredicho la capacidad de los estados para responder efectivamente a los desafíos impuestos por la globalización de la economía. Chile debería apostar, y el PS respaldar, por nuestra integración en diversos acuerdos que potencien nuestra adecuada inserción en el nuevo orden mundial. En ese contexto, el acuerdo con la Unión Europea, ha sido un magnífico ejemplo de cómo hacer las cosas. Debemos aprovechar las oportunidades que ofrece la Globalización disminuyendo al máximo sus riesgos. Dicho Tratado es un verdadero desafío a nuestra capacidad para enfrentar las oportunidades que ofrece la mundialización de los mercados. Los Socialistas ya nos estamos aburriendo de ese discurso lastimero que se queja siempre de lo que pudimos ser y no fuimos. Aspiramos también a que esta conferencia se transforme en un acto de crítica positiva a nosotros mismos.

III.- REENCONTRARNOS CON NUESTRA VOCACIÓN LATINOAMERICANA.

No obstante, la importancia del acuerdo con la Unión Europea es significativo que el PS presione para que Chile lidere un movimiento latinoamericanista que ponga como eje la solidaridad continental para

enfrentar la globalización. No podemos seguir señalando que somos un "buen país en un mal barrio", y apostar sólo por nuestro éxito individual. No hay que olvidar que Argentina quiso hacer lo mismo, y miren cómo terminó. Postulamos la necesidad de reflotar nuestra vocación latinoamericanista que jamás debimos abandonar. El mismo Alfonso Guerra, a propósito de nuestra afiliación a la socialdemocracia europea, nos señaló hace muy poco que ésta, no sólo debe servir "como agencia de viajes". La nuestra no es una posición ideológica, sino práctica. La unidad continental no es sólo una aspiración idealista bolivariana, es incluso cosa de pragmatismo y realismo político. Debemos aprender de Europa, el peso que sus naciones ejercen hoy se debe a que hace varios decenios iniciaron un proceso que, mirado con sospecha en aquella época, es hoy una realidad.

IV.- UN PARTIDO QUE POSTULE UNA SOCIEDAD LAICA Y TOLERANTE

Durante este último tiempo se ha presentado en nuestra sociedad toda una contraofensiva conservadora, que tiende a responder con una mentalidad decimonónica problemas que los chilenos habíamos supuesto resueltos por el desarrollo del conocimiento, de la ciencia y la tecnología. Sin embargo, se está gestando en la derecha chilena dominada sin contrapesos por la UDI, una mentalidad peligrosa para una sociedad que debe convivir con lo diverso y lo heterogéneo. Un conservadurismo y catolicismo que tiende a reforzar respuestas antiguas para problemas complejos y modernos. Se suma a ello la concentración en grupos afines a la UDI, de los medios comunicacionales, económicos y militares, sin parangones en la historia de Chile, tornándose el proyecto que encabeza Lavín en la más seria amenaza a la democracia como forma de vida. El PS, ha sido históricamente un partido libertario, y debe concentrar su mejor esfuerzo, para cooperar en la construcción de una sociedad laica y respetuosa de todos los credos que se basen en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Un partido para la libertad de conciencia y el respeto a la diversidad.

V.- UN PARTIDO QUE POSTULE UN ESTADO FUERTE, PERO TAMBIEN EFICIENTE.

Nunca ha estado en duda la vocación solidaria del Partido Socialista y su permanente defensa del Estado. Esta actitud debe mantenerse y redoblar en

el momento actual en que se pretende reducir al máximo la capacidad gestionaora del Fisco. Los problemas ocurridos con las Sanitarias nos convencen aún más que hay prioridades que no debe regular el mercado, y hay sectores productivos que por el interés nacional debe administrar el Estado. En ese sentido reafirmamos nuestra defensa del Cobre como recurso público, esperamos una mayor regulación e incidencia en su precio por parte de Codelco.

Pero así como defendemos el Estado Protector, también queremos que este sea eficiente en lo que debe ser: regular las inequidades que genera el mercado protegiendo a los más débiles. Los recursos públicos no son para que se hagan ricos los parientes y amigos de quienes administran el Estado, son para resolver e invertir en las necesidades de los más pobres. Durante la década de los noventa hemos visto como el Gobierno ha emprendido de buena fe un conjunto de acciones y estrategias para impulsar el desarrollo y generar condiciones para el crecimiento con equidad. Sin embargo, muchas veces esos recursos no llegan a los más pobres, o cuando lo hacen, sucede en una mínima proporción. Los casos de Indap, Fosis, Sernam, o el propio Injuv, son un claro simil, para buscar una mejor reasignación de un modo más certero y eficiente los escasos medios de los que se dispone para enfrentar la pobreza. Los recursos invertidos en el Mineduc, o en el Minsalud, son a su vez un nítido ejemplo, de que no basta con sólo asignar más dineros, sino que hay que hacerlo de una manera eficaz y eficiente. Tampoco el Estado debe seguir ampliando sus agencias si no cuenta con recursos y personal capacitado para desarrollarlas. Éste último no puede transformarse sólo en un canal de amparo para los parientes sin talentos o los "compañeros" de lote. El gran éxito de Tony Blair en Inglaterra es haber buscado mantener la seguridad social con el necesario incentivo a la eficiencia y al estímulo personal, bases de cualquier sociedad que aspire a ser moderna.

VI. - NUESTROS DESAFIOS ORGÁNICOS

En el plano orgánico el Partido Socialista de Chile, debe enfrentar algunas deficiencias que están socavando su posibilidad de proyectarse como un partido con futuro, entre ellas las más significativas son las siguientes:

1. Fin del Internismo y una nueva estructura orgánica: el primero es uno de los mayores problemas que enfrenta hoy el PS, y cuya expresión máxima es el surgimiento de liderazgos partidarios que no tienen correspondencia con

las demandas que plantea la sociedad. Este elemento, además de lo anterior, está vinculado a otras expresiones como el tendencialismo, la sobreideologización. La próxima Conferencia, debe traducirse en un nuevo diseño organizativo que le ponga límites al excesivo internismo, no puede seguir siendo "más de lo mismo". La actual estructura orgánica - Comisión Política, Comité Central, Regionales, Provinciales y Comunales - facilita la reproducción de este problema, ya que la Comisión Política es excesivamente parlamentaria, los miembros de Comité Central no se corresponden con liderazgos locales o regionales, y a su vez los regionales están compuestos por un número excesivo de funcionarios de gobierno que lo hacen infuncionable. Éstos a su vez están por sobre unos provinciales sin mayor posibilidad de desarrollo, y todo termina con la despotenciación de los comunales, base del desarrollo territorial del partido. En una futura estructura orgánica sugerimos que el Comité Regional debe componerse sólo por presidentes Provinciales y miembros de Comité Central por Región. Los Provinciales deben componerse por los Presidentes comunales respectivos, los que deben elegir al Presidente. Así tendremos estructuras comunales fuertes, y no meros apéndices que ya casi se caen de la estructura orgánica. A su vez, el Comité central debe estar conformado sólo por sus presidentes regionales y miembros del C.C. por región, los que elegirán la Comisión Política. A su vez, se debe dejar explícita la incompatibilidad entre los cargos de Ministro, Subsecretario, Gobernador, Seremi, Director de Servicio, o cargos afines, y los cargos de Miembro de Comité Central, Presidente Regional, miembro de Regionales o Presidente Provincial. Queremos funcionarios de gobierno que hagan buen su trabajo en el estado, y dirigentes dedicados por entero al partido, y no la peligrosa mixtura que existe hoy, en que no hacen bien su pega ni en el estado, y ocupan sus cargos dirigenciales sólo para acceder a los primeros. Es decir, debe terminarse con esta doble condición que sólo sirve para "hacer dobles máquinas".

2. La Segunda oleada Renovadora: otro gran desafío del socialismo debe ser el situar al interior del partido una plataforma y una propuesta que permita sacar a nuestra organización del estancamiento en que está. Alguna vez, contra viento y marea los socialistas señalaron el camino a seguir para transitar a la democracia. Hoy su tarea, es proponer un camino para 'democratizar' nuestra democracia. Es necesario impulsar una **Segunda Renovación** de nuestras ideas y prácticas políticas. La unidad partidaria acaecida en 1989 relegó a un segundo nivel de prioridades el significativo

proceso de renovación ideológica comenzado a fines de la década de los setenta. Ese proceso, que permitió reencontrarnos con la democracia, fundar el PPD, y derrotar la dictadura, debe ser reimpulsado. Hoy, ya no existen profundas divergencias al interior del socialismo para seguir evitando este proceso pendiente, y a su vez, la sociedad chilena necesita mejorar urgentemente la calidad de nuestra democracia. Ello significa multiplicar las formas de participación, y no quedar restringida la participación ciudadana sólo a elegir Alcaldes, Diputados, Senadores o Presidentes cada cierto tiempo.

3. Reducir el tamaño de nuestro padrón: esta es una de las variables a considerar en nuestra reforma organizativa,, base de poder del internismo. No puede el PS continuar operando con un padrón de militantes que no es real, ni responde a nuestra verdad organizativa. Debemos disminuirlo a su exacta realidad, y esa no es más que un 25% del padrón actual. Debemos ser creativos en esto, y debemos postular (y posibilitar) la adscripción al PS en diversas categorías (simpatizantes temáticos, adherentes, simpatizantes, militantes con plenos derechos, etc.).
4. Un partido que se financie: otro tema más relevante debe ser nuestra reestructuración financiera, el PS no debe apostar a que siempre dependamos de los recursos que proporcionan los parlamentarios o funcionarios de gobierno. Eso, tarde o temprano se va a acabar, se debe hacer un serio esfuerzo organizativo por establecer mecanismos modernos de cotización y recolección de dinero (cuentas bancarias, tarjetas de crédito, acuerdos con bancos para descuento por planilla, etc.). El PSOE ha tenido una notable experiencia que podríamos sin más, imitar. En ese contexto debemos hacer un potente ejercicio por dotar de sedes institucionales a las diferentes capitales regionales. De aquí al cierre del mandato del Presidente Lagos el PS debe contar con una infraestructura adecuada que posibilite su desarrollo orgánico.
5. Una verdadera fuerza Regionalista: otro desafío significativo es tender a una regionalización efectiva del partido. No es posible que sigamos siendo una de las instituciones políticas con más tradición centralizadora, burocrática y lenta. Debemos adaptar nuestra organización a los desafíos regionalistas que exige el país. Por otra parte pensamos que la regionalización no se logra con el envío de más funcionarios metropolitanos, en particular a las regiones de Valparaíso y a la nuestra, que son las que más sufren este fenómeno. Uno de estos principales esfuerzos, como ya lo señalamos, debe ser el transformar nuestra forma de organización. No se

debe continuar con la superposición de estructuras comunales, provinciales, y regionales que entorpecen y entran el desarrollo partidario en regiones. Debemos introducir la organización Provincial, propuesta anteriormente, que haría más certero y efectivo incluso, nuestro trabajo electoral. Se deben eliminar los actuales regionales, conformando una coordinación Regional que opere con los presidentes provinciales y los miembros de Comité Central elegidos por región. No es descabellado pensar que, inclusive, la simbología partidaria pudiese tener un cierto margen autonomista, que de cuenta de las realidades diversas y distintas en que militamos, a lo largo de esta larga y angosta faja de tierra, los socialistas de Chile.

6. Creación de un Departamento electoral permanente: Es urgente conocer más profesional y más acabadamente las inquietudes de nuestros electores. Una mejor comunicación con ellos nos permitirá obtener una mayor sensibilidad a nuestro discurso. Pensamos que las campañas electorales son insuficientes para detectar las intenciones de voto de los ciudadanos. A su vez necesitamos una estructura que contribuya a asesorar a nuestros candidatos, parlamentarios, Alcaldes y Concejales, por nombrar algunas de nuestras autoridades electas. Se requiere una estructura organizativa eficaz y ágil para comunicar nuestros mensajes. Hoy, estamos lejos de eso.
7. Un partido más moderno y profesional: Como corolario de todo lo anterior, este proceso de recambio y adaptación, debe culminar con la transformación de nuestra estructura organizativa, dotándola de una mayor modernidad, haciéndola más eficiente, y profesionalizándola. La política ya no puede, ni debe, seguir siendo un asunto de 'voluntarismo', o de exclusiva emotividad. Por mencionar un solo tema al respecto: la temática electoral, como lo señalamos en el punto anterior, es hoy en día una verdadera industria, dónde se buscan con anticipación los candidatos, se estudian temas a poner en la agenda pública, y además, se efectúan permanentes sondeos de opinión. Nuestra estructura debe dar cuenta de ello. No es posible que lleguemos nuevamente a la próxima elección municipal como Mandrake el mago: haciendo aparecer candidatos a última hora y del sombrero de los parlamentarios. Éstos últimos pueden ser buenos para obtener votos, pero no para buscar candidatos.
8. Un Horizonte libertario: Por último, es deber del PS, reponer una agenda y un horizonte progresista a nuestra sociedad. Los grandes triunfos del socialismo se dieron precisamente cuando se pudo dar una respuesta

política a una demanda existente en el nuestra nación. Debemos ser capaces de copar la agenda de este siglo con un ideario igualitario, democrático y libertario, en fin, un horizonte socialista. Es obvio que no lograremos imponer esa agenda con el 10% del electorado. Debemos buscar las fórmulas que hagan posible un acercamiento orgánico con el resto de las fuerzas progresistas de la concertación, el PPD y el PR, y también con sectores de la izquierda extraparlamentaria. Como ya lo señaló alguien, no ganaremos a la UDI y a Lavín el 2005, con la Concertación 4, eso es más de lo mismo. Nos suscribimos a la idea de construir una fuerza nueva y más poderosa que la Concertación para derrotar al proyecto ultraconservador en ciernes.

Creemos que un desafío principal y consustancial a todo lo anteriormente expuesto, debe ser la repolitización y revitalización del partido. El haber circunscrito la política a los pasillos del palacio de gobierno, o de las estrechas oficinas parlamentarias del Congreso, nos ha hecho daño. Sus efectos más perversos ha sido la obtención de "una paz de cementerios", y un desarrollo orgánico restringido a unas cuantas personas que ostentan en distintos niveles y regiones un poco de poder. La militancia ha optado por irse para la casa, el partido se ha envejecido, y se ha producido una falta de debate peligrosa. Por ello es que creemos necesario inyectarle oxígeno ciudadano a nuestra organización. Aún es tiempo de practicarle al PS sólo una operación de adenoides, pero, si no se hace pronto, al viejo ya sólo será posible ponerle un tubo para respirar, hasta que se muera...

En fin, celebramos la realización de la Conferencia de Organización tan esperada por la militancia, espacio para el debate y la confrontación de ideas, de la que esperamos surja con más fuerza que nunca el ideario que contribuirá a proyectar una fuerza progresista que conduzca a Chile a su ingreso definitivo a la modernidad.

REGIONALISTAS DE O'HIGGINS.

**ADOLFO LARA BUSTAMANTE (MIEMBRO COMISIÓN POLÍTICA)
EDISON ORTIZ GONZÁLEZ (PDTE. COMUNAL Y CONCEJAL DE RANCAGUA)**

Rancagua, mayo 28 de 2002.